

SUIZA Producción agrícola orgánica

De la superficie de uso agrícola permanente en Suiza, alrededor de un 8% se cultiva con técnicas orgánicas. El desafío para el 2010 es cubrir la demanda interna de esta clase de productos, estimándose que eso significa llegar a entre un 20 y un 30% de la superficie bajo dicho esquema de manejo.

Los principios de agricultura orgánica en Suiza se remontan a 1924, cuando ya existían algunas granjas biodinámicas. La biodinámica es un ala fundamentalista de la producción agrícola donde se usa, por ejemplo, fitoterapia en tratamientos de animales; nada de antibióticos u hormonas. En 1940 comienza un movimiento de granjeros dirigidos por Hans y María Muller, quienes en 1946 forman una cooperativa para comercializar productos orgánicos. La definición de agricultura orgánica, también llamada "biológica", fue hecha en 1949.

Héctor Uribe M.
Médico Veterinario, Ph.D.
huribe@remehue.inia.cl
INIA Remehue

Carlos Venegas V.
Médico Veterinario, M.Sc.
Centro de Educación y Tecnología (CET)

David Dubois
Ingeniero Agrónomo, Ph.D.
Estación Federal Suiza de Investigación de Agroecología y Agricultura

agricultura convencional y orgánica. En 1999 el FIBL creó la empresa Bioinspecta, dedicada a la inspección y certificación de granjas que cumplen la normativa orgánica. Actualmente la mitad de los recursos de operación del FIBL son de carácter privado y el resto es aporte del gobierno.

Bioinspecta es una sociedad anónima sin subsidio estatal. Un 90% de sus acciones está en manos de los mismos productores. Los agricultores pagan directamente por su servicio de certificación de productos orgánicos, el cual se encuentra acreditado por BioSuisse, el gobierno suizo y la Unión Europea. Otras empresas de certificación suizas, como Imo Control y Biotest, inspeccionan únicamente al 10% de los agricultores, pues sólo pueden certificar e inspeccionar aquellos productos que se van a exportar.

FIBL colaboró en la formación de BioSuisse, la asociación de productores orgánicos de Suiza. Está conformada por 6.100 productores y 730 empresas de comercio y procesamiento, agrupados en 33 asociaciones regionales. Sus miembros se comprometen a usar una etiqueta común para comercializar productos orgánicos y cuentan con un prestigio nacional. Se identifican por dar buen trato a los animales y producir alimentos sanos, sin agroquímicos, de calidad garantizada, obteniendo un sobreprecio.

La agrupación exige a sus asociados capacitarse en la técnica y principios orgánicos. Sus normas son más exigentes que las de la ley Suiza y también son más estrictas que las de la Unión Europea y EE.UU.

Cuentan con inspectores de aseguramiento de calidad interna, que a su vez son productores de la misma asociación (Markus Wittmer, experto en marketing de BioSuisse, comunicación personal).

El costo de certificación va de 350 a 2.000 francos suizos por año y predio (1 franco equivale a unos 525 pesos chilenos). En el 95% de los casos la inspección se efectúa una vez al año. Se realiza una segunda inspección o análisis de laboratorio sólo si existe una sospecha justificada de infracción. Los principales problemas en que se detectan corresponden a contaminación por transporte, limpieza y almacenamiento (Daniel Gurber, responsable del Departamento de Agricultura de Bioinspecta, comunicación personal).

Muchos de estos avances en la agricultura integrada y orgánica han sido respaldados activamente por los habitantes de país. En consultas democráticas, han manifestado su acuerdo de pagos directos para un manejo ecológico de los predios. Una parte de los consumidores suizos paga precios más altos por los alimentos si son orgánicos (cuadro 1). Recientemente también ha surgido cierta preocupación por los efectos a largo plazo en la salud, especialmente con el uso de pesticidas sintéticos, la expansión de la encefalitis



42



En 1974 se funda el Instituto para la Investigación de la Agricultura Biológica (FIBL) que es un centro de investigación privado dedicado al estudio y promoción de la agricultura orgánica. El centro es parte de los fundadores de la Federación Internacional del Movimiento de Agricultura Orgánica (IFOAM), y realiza estudios comparativos de largo plazo entre

Hierbas medicinales son producidas, envasadas y etiquetadas con el logo de BioSuisse, lo cual asegura al consumidor que se ha seguido la normativa orgánica.

Producto	Precio adicional sobre el convencional (%)
Lácteos	10
Verduras	40 a 80
Papas	50
Cereales (panadería)	40 a 50
Frutas	50 a 60

orgánica



La producción de papas orgánicas ya es una realidad en Suiza, gracias al trabajo de selección de variedades resistentes a enfermedades.

Producto orgánico de Brazil en Suiza.

espongiforme bovina (enfermedad de las vacas locas) y el empleo de hormonas en la carne de producción intensiva. Esto ha sido un factor decisivo en la intención del consumidor suizo de pagar un sobreprecio por los alimentos orgánicos.


En 1991 se desarrollan las normas europeas para la agricultura orgánica. En 1993 Suiza comienza a subsidiarla. El subsidio obliga a los productores a trabajar

todo el predio al menos 10 años bajo ese sistema, o se debe devolver todo el dinero.

En 1991 una de las cadenas de supermercados más grande de Suiza (Coop) se incorporó a la comercialización de productos orgánicos, con lo cual despegó el desarrollo de este mercado (Markus Wittmer, experto en marketing de Biosuisse, comunicación personal).

Hoy la producción integrada se practica en 57.000 predios del país, con una superficie de 833.530 hectáreas, mientras que la agricultura orgánica se lleva a cabo en 5.000 granjas, con una superficie de 82.822 hectáreas. Existen en el país 8.500 predios de agricultura convencional, lo que significa unas 163.000 hectáreas. Por decisión también de la población, ellas no reciben ningún tipo de pago directo del Estado. Hay un grupo

minoritario de productores, más fundamentalistas, que practican la agricultura biodinámica.

Los rendimientos de la producción orgánica son menores que la convencional. Así los productos a comercializar llegan con mayores precios al mercado. Esto puede conducir a pensar que economías en desarrollo no estarían en condiciones de pagar el mayor valor. Sin embargo la experiencia orgánica demuestra que es posible ofrecer precios de un 10 a un 40% sobre el valor del mismo producto convencional. En consecuencia el costo no debería ser una barrera de compra, ya que en productos convencionales las diferencias de precios de acuerdo a la calidad en algunos casos superan el 50% y el consumidor aun así está dispuesto a pagarlas. 

Cooperación suiza para el desarrollo de la agricultura orgánica en Chile

En el año 2002 se firmó un memorando de cooperación entre los Ministerios de Agricultura de Chile y la Oficina Federal de Agricultura Suiza, para la promoción de la agricultura integrada y orgánica en Chile. El memorando indica el interés del Gobierno chileno en el desarrollo de la agricultura orgánica y las intenciones de colaboración científica y tecnológica del Gobierno suizo en el desarrollo de la agricultura multifuncional dentro del marco de la sostenibilidad.

En ese contexto se programó una visita de intercambio tecnológico de cuatro especialistas provenientes de la Universidad Católica del

Maule, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias y el Centro de Educación y Tecnología, destinada a conocer experiencias agrícolas, formas de implementación y reglamentaciones referidas a la agricultura integrada y la agricultura biológica u orgánica.

En Suiza existen seis centros de investigación agropecuaria dependientes de la Oficina Federal para la Agricultura de Suiza.

El programa se realizó entre el 2 de julio y el 23 de agosto de 2002 y empezó en la Estación Federal Suiza de Investigación de Agroecología y Agricultura, ubicada en Zurich-Reckenholz. El

programa consultó un extenso calendario de visitas a diversos centros de investigación dependientes de la Oficina Federal para la agricultura Suiza, al Instituto de Investigación para la Agricultura Orgánica, granjas privadas de producción e investigación y diversas entidades relacionadas al quehacer agrícola del país.

Una meta del programa de intercambio fue la formulación de un borrador de proyecto cuyo objetivo es demostrar y comparar sistemas de producción orgánica e integrada de carne y leche en la isla de Chiloé, integrando nuevas tecnologías.